

Alerta por Plan de Paz

LPK-1-6-87

Por decenios hemos vivido en paz, sin conflictos bélicos formales y sin el azote de guerrillas o revoluciones internas. Esta circunstancia, tan feliz en el campo de nuestra vida política, puede estar teniendo negativas incidencias en el campo de nuestra acción diplomática, específicamente en cuanto al contexto de la propuesta de paz planteada por el presidente Arias. Propuesta que, si bien recibió un nutrido apoyo nacional en sus inicios, ahora ha dejado entrever fallas sustantivas, hijas sin duda de la impericia que genera la falta de experiencia en materia militar.

Periodistas y políticos de otras democracias, experimentados en materias de esta índole, han logrado detectar en el plan del presidente Arias una serie de proposiciones que, aunque formuladas con ingenuidad costarricense, fácilmente podrían ser aprovechadas por las fuerzas comunistas, a efecto de que la propuesta costarricense, nominalmente motivada en la democratización del área como medio de pacificarla, termine siendo un instrumento idóneo para la consolidación del régimen comunista de Managua, para la obstrucción del apoyo democrático a la oposición nicaragüense, para la protección de la insurrección comunista salvadoreña y, en general, para los demás fines marxistas en Centroamérica.

El Gobierno de Costa Rica aún no se ha pronunciado frente a esas inteligentes obser-

vaciones de los periodistas y los políticos de otras democracias. Imaginamos que la atención de nuestra escasa diplomacia ha debido centrarse en la visita del presidente Arias a Europa, la que por varias semanas ha acaparado los esfuerzos de un buen sector gubernamental.

Sin embargo, estando por finalizar aquel periplo, conviene emplazar al Gobierno de Costa Rica para que se pronuncie frente a esas valiosas observaciones, sin esperar para ello la cita de Esquipulas, ahora de Antigua. A ésta se deberá llegar con un acuerdo relativo entre las democracias centroamericanas o, al menos, entre El Salvador, Honduras y nuestra nación, si Guatemala, por la propia perspectiva de su actual gobernante, dificulta aquel acuerdo.

Sería muy peligroso que, por culpa de errores, fruto de nuestra inexperiencia, la propuesta costarricense no llegare a contar con el apoyo de las democracias centroamericanas. Y sería aún peor que, siempre por causa de la inexperiencia, la propuesta costarricense fuere manipulada para terminar sirviendo los intereses del totalitarismo comunista. Si ya una vez servimos de tonto útil, mal haríamos presidiéndonos de nuevo. En especial cuando todos sabemos lo mucho que deberemos sufrir a causa de compartir una frontera —la norte— con un régimen expansionista que nos hará maldecir a quienes permitieron su instauración.